

CONTROL SOCIAL Y ENDOGAMIA FAMILIAR EN LAS COMUNIDADES MARAGATAS DURANTE EL ANTIGUO REGIMEN¹.

I. EL MATRIMONIO: ASUNTO FAMILIAR, ASUNTO SOCIAL. ESTRATEGIAS, ENDOGAMIAS Y EL PESO DEL APELLIDO.

Para la sociedad maragata el matrimonio dirigido y pactado se convertía en el instrumento que de alguna forma facilitaba el cierre social y familiar. Esto tuvo un doble efecto, pues a la vez que reforzaba los lazos profesionales en torno a la actividad arriera y comercial, garantizaba la perpetuación familiar y de forma especial la posición de las familias maragatas en el contexto social. El hecho de que las hijas sean expulsadas del hogar paterno mediante un temprano matrimonio, a la vez que se fuerza a los varones a mantenerse hasta los 25 años al servicio de la empresa paterna, parece explicar tanto la aplastante nuclearidad de la familia maragata, como la dotación de las hijas y de los hijos en el momento de acceder al matrimonio. Ello suponía, en el caso de los varones, tanto el reconocimiento de los servicios paternos, como la aportación de unos medios de producción que, a costa de sus legítimas, le iban a facilitar la formación de una nueva unidad familiar y el acceso a la actividad arriera y comercial sin que hubieran de esperar a heredar el patrimonio agrario raíz de sus progenitores².

En efecto, una de las novedades que presenta la documentación notarial relacionada con el mundo maragato, a diferencia del resto de las comunidades leonesas, es la inclusión de una escritura que bajo la denominación de " emancipación o apartamiento" no hace otra cosa que llevar a la práctica la disolución parcial de la comunidad doméstica al desaparecer la patria potestad mediante la emancipación legal o automática de los hijos una vez cumplidos los 25 años, momento en el que según el Derecho Romano y la legislación vigente a lo largo de la Edad Moderna, el encausado no sólo ha adquirido la mayoría de edad, sino que puede "sin dependencia alguna tratar y contratar y administrar y gobernar los bienes que le pertenecen"³. Este acto juega un importante papel en el sistema reproductivo y familiar maragato, a la vez que viene a dejar constancia escrita de los servicios que los jóvenes arrieros realizan en el seno de las unidades productivas familiares hasta que toman estado matrimonial. A su vez, la importancia de estas "emancipaciones" no radica tanto en el simple reconocimiento jurídico, cuanto en que cada acto conlleva siempre la donación o adelanto de unos bienes de producción y recursos que se convierten en un importante medio que llevar al matrimonio o dote masculina. Parece claro que, junto a la dote femenina, la emancipación de los hijos y la consiguiente dote masculina, a la vez que condicionaba la independencia de éstos y aseguraba por más tiempo la permanencia de la comunidad doméstica en lo que respecta a los servicios y a la aportación e la fuerza de trabajo de los hijos, se convertía en el elemento dinamizador toda vez que a través de ella se adelantan los medios económicos indispensables para generar un nuevo agregado doméstico a través del matrimonio, mientras que, por otra parte, se facilitaba el temprano acceso de la mujer al matrimonio cuya aportación dotal se unirá a la del marido.

¹ El presente trabajo se ha desarrollado en el marco de un proyecto de investigación que, bajo el título *Cultura popular y mentalidades colectivas en la Provincia de León durante la Edad Moderna*, ha sido financiado por la Diputación Provincial de León, 2009-2011.

² A.H.P.L.,caj. 10820.

³ Sobre este tema vid. E. GACTO."El grupo familiar de la España Moderna en los territorios del Mediterráneo hispánico: una visión jurídica. En VV.AA. *La familia en la España mediterránea, s. XV-XIX*. Barcelona,1987,pp.45.

1. Los condicionantes: el sistema productivo y la respuesta social y familiar .

Dada la importancia que tiene el matrimonio como paso previo para el establecimiento de una nueva unidad familiar, sobre todo en lo que hace referencia a las familias de donde sale, parece plenamente aceptado por los historiadores de la familia que el hecho matrimonial en buena parte de sus dimensiones materiales y temporales estuvo fuertemente condicionado por la sociedad y dentro de ella por los cabezas de familia o progenitores, ya que en buena medida, sobre todo entre las sociedades campesinas, la creación de esa nueva unidad familiar en sistemas en los que la neolocaliad estaba fuertemente arraigada suponía el desplazamiento de una parte de los bienes de producción y de la riqueza acumulada durante una generación, incluso hacia otras unidades familiares, a priori no vinculadas por lazos de consanguinidad.

En torno al acto matrimonial hubo siempre una confluencia de intereses que en el caso maragato cobran un protagonismo especial desde su vinculación a dos sectores productivos complementarios. Así, mientras que por una parte mantienen vinculadas las nuevas unidades familiares a la tierra o al sector agrario, por otra las introducen de forma prioritaria en la actividad arriero-comercial. Es, pues, esta última actividad lo que va a conferir un carácter especial en tanto que en buena medida las nuevas unidades familiares van a estar vinculadas no tanto a la herencia material(tierra), cuanto a una herencia inmaterial a la que acceden los futuros cabezas de familia desde su juventud bajo las órdenes y enseñanzas del padre. El oficio arriero, la capacidad comercial-burguesa, así como los contactos en plazas y con productores e intermediarios es un legado paterno que condiciona fuertemente las futuras relaciones paterno-filiales, así como la dinámica matrimonial de los distintos componentes de cada familia maragata. Es, pues, el oficio y la actividad arriera el factor que parece condicionar y marcar al conjunto social maragato en su acceso al matrimonio y de forma especial las actitudes endogámicas geográficas, profesionales, y familiares.⁴

NIVELES DE ENDOGAMIA GEOGRÁFICA Y PROFESIONAL EN LOS MATRIMONIOS MARAGATOS.

Fuente: Registros parroquiales, actas matrimoniales, de Castrillo, Rabanal, Santa Marina y Santiagomillas. Archivo Diocesano de Astorga.

PROCEDENCIA GEOGRAFICA					PROCEDENCIA PROFESIONAL.				
	SIGLO XVII		SIGLO XVIII			SIGLO XVII		SIGLO XVIII	
	Nº	%	Nº	%		Nº	%	Nº	%
Mismo lugar ambos cónyuges	98	62	102	43,5	Ambas familias arrieras	120	89	244	96,5
Maragatería	56	36,5	145	57	Labradores.	13	9,5	7	2,7
Resto de la provincia	3	1,9	5	2	Artesanos	0	0	0	

⁴ En este contexto parece justificarse el peso del refrán maragato: “ Quien lejos va a casar , va engañado o va a engañar”.

Resto de España	1	0,5	2	0,8	Burguesía urbana	2	1,5	3	1
TOTAL	158	100	254		TOTAL	135	100	254	100

En efecto, los datos de la tabla son reveladores de esa doble tendencia endogámica territorial o comarcal, pese a que por cuestiones meramente demográficas el porcentaje de matrimonios realizados en el seno de la comunidad desciende conforme avanzamos en el siglo XVIII y se produce una apertura hacia otras comunidades o lugares maragatos en función de la necesaria expansión de las principales familias. A su vez, esta misma polarización se detecta en las endogamias profesionales en tanto que, sin cambios importantes, más del 95% de estos se realizan entre familias de la misma profesión arriera. En esta misma línea los linajes maragatos más sobresalientes y con mayor capacidad de negocio, el 99,9% de dichos enlaces matrimoniales se hicieron dentro de la misma profesión, lo que corrobora la constante referencia de los viajeros extranjeros al carácter cerrado del clan maragato al casarse entre ellos⁵.

Otros linajes como los Ares, De la Puente, Manzanal, Castro, etc. situados en un nivel económico inferior y con menor capacidad de negocio, manifiestan idénticas pautas de comportamiento que sus convecinos constituidos en oligarquías locales. La búsqueda de un cónyuge en los mismos entornos familiares y procedente de una familia de los mismos niveles económicos se convierte en uno de los objetivos prioritarios perseguidos en el momento que se establecen los acuerdos y los compromisos matrimoniales, lo que lleva a emparentar a los Calvo, Ferrer, Botas, Salvadores, Crespo, Alonso, Manzanal, mediante un conjunto de estrategias que convergen en un objetivo común: la perpetuación de la familia en los mismos niveles económicos y rango social que posee en el seno de la comunidad.

Ahora bien, si importantes fueron las estrategias endogámicas profesionales y sociales, las que verdaderamente van a marcar el comportamiento de los maragatos, especialmente de la minoría arriera y comercial, va a ser las láticas endogámicas familiares o consanguíneas, llevadas a cabo conforme lo exigía tanto el sistema productivo como la necesidad de potenciar el apellido y en buena medida la posición de la familia en el contexto social.

⁵. Del conjunto de varones cuyo matrimonio fue localizado para el siglo XVIII solamente Toribio Salvadores Botas, hijo de Toribio Salvadores y de M^a Botas casa en 1746 con M^a Peñalber Chico, hija de un acomodado mercader madrileño. No obstante, cabe destacar que el citado Toribio no ejerce como arriero sino como notario en Astorga. Por su parte, dentro de la rama de los Botas solamente Bernardino Botas, después de las presiones de la Justicia de Oviedo se casa con M^a Fernandez, vecina de Oviedo, tal como vimos en nota anterior. A partir del siglo XIX, aunque se mantiene esta fuerte endogamia profesional y geográfica, se aprecia una ligera apertura de los maragatos hacia otros grupos burgueses y rentistas como la burguesía urbana y administrativa. Así, Juan Cándido Salvadores casa en Molinaseca(caj.1801) y Francisco Salvadores Botas lo hace en Soguillo del Páramo. No obstante, esta apertura apenas va a tener efecto fuera del ámbito de los grandes linajes maragatos.

NIVELES DE ENDOGAMIA FAMILIAR O CONSANGUINEA DE LA BURGUESÍA MARAGATA EN EL SIGLO XVIII.

NIVEL DE RELACION FAMILIAR	CONJUNTO SOCIAL ARRIERO MARAGATO		ELITE SOCIAL ARRIERA Y COMERCIAL	
	Nº de matrimonios	%	Nº de matrimonios	%
Sin relación familiar	178	63,5	9	7
Endogamia en primer grado	45	16	58	45
Endogamia en segundo grado y tercer grado	57	20,5	62	48
TOTAL	280	100	129	100

2. La élite marca las pautas: Botas y Salvadores como exponentes del cierre social y familiar.

Los apellidos Botas y Salvadores, oriundos desde la Edad Media de Castrillo de los Polvazares, representan a dos de las familias más antiguas y extensas de España. Ambos apellidos, a través de una política matrimonial presidida por una fuerte endogamia profesional se ramificó muy pronto por otras comunidades de maragatería como Santa Catalina, Rabanal y Andiñuela. Desde el siglo XVI el linaje de los Botas de Castrillo de los Polvazares, en la misma medida que sus parientes y convecinos los Salvadores, es el que mejor refleja a lo largo de los siglos una línea de comportamiento acorde con su posición social y con las raíces culturales diferenciales de la comunidad maragata. A partir de esos momentos la familia es consciente, desde su posición de ricos campesinos, que la garantía de desarrollo de un sistema de producción complejo y de la perpetuación de los patrimonios acumulados, con no poco esfuerzo y sacrificio, pasa por la unidad productiva familiar o por la familia considerada como la célula desde la que se reproducen los linajes que conforman el pueblo maragato. Junto a esto, la política matrimonial y el control social ejercido a través de la familia son dos pilares básicos sobre los que va a rotar el desarrollo demográfico, social y económico de la sociedad maragata durante cuatro siglos. Aquí está posiblemente la clave del éxito familiar de los Botas y de la posición económica de las ramas que se fueron colocando en otros lugares como Andiñuela o Rabanal a través de emparentar con otros linajes de arrieros ricos como los Castro, Alonso, Ferrer, etc.

No obstante, hasta finales del siglo XVI no se aprecia de forma clara la necesidad de imponer desde una especie de patriarcado familiar una política férrea matrimonial, posiblemente porque durante esa fase anterior de formación de la comunidad arriera hubiese una mayor igualdad social, no tanto porque no hubiese campesinos ricos, medios y pobres, cuanto por las mayores limitaciones sociales y económicas de una precaria sociedad campesina. Será el capital arriero y comercial o la propia actividad al imponerse como principal la que empiece a marcar claramente las diferencias a partir del

siglo XVI. Desde esos momentos la vinculación matrimonial de los Botas se va a ir restringiendo y dirigiendo en una línea de emparentamientos con dos o tres linajes que, como los Salvadores, han conseguido encumbrarse en la elite social de ricos campesinos arrieros. Fruto de estas uniones parece claro que el devenir familiar y económico de Botas y Salvadores va a correr parejo y muy ligado por intereses comunes y por una férrea política matrimonial endógamica. El tema de las endogamias, profesionales, sociales y consanguíneas si bien es un componente generalizado en la sociedad maragata, cobra en estos dos linajes dimensiones insospechadas y solamente detectables a través de la reconstrucción familiar y la observación de sus genealogías. Pese a la apertura a otras familias acomodadas de arrieros como los De la Puente, Prieto, Gallego, Alonso, Casas, De S. Pedro, etc, vecinos de Castrillo o de Santa Catalina, las relaciones consanguíneas se consolidan y fuerzan en el siglo XVII con ese 28% de matrimonios Botas-Salvadores realizados en tercer grado de consanguinidad y con el 53% en cuarto grado. No obstante, cuando realmente se entra en una clara relación endogámica elitista familiar es a partir del siglo XVIII, a raíz del fuerte crecimiento demográfico y de la excesiva división de los patrimonios. En esa tesitura, tanto Botas como Salvadores imponen unas férreas endogamias a través de las cuales intentan compensar la posible desviación patrimonial y garantizar la posición social de la familia.

En primer lugar tanto Fabian Salvadores como Miguel Botas y sus respectivos sucesores son la clave para entender los altos niveles de consanguinidad a la que se someten estas familias pese a abrirse a otros parientes lejanos de Andiónuela o Santa Catalina. De esta forma y desde esa fuerte expansión demográfica de la familia provocada por una media de 10 hijos por matrimonio completo o por los 16 hijos que tuvo Miguel Botas Salvadores de sus tres esposas entre finales del siglo XVII y las primeras décadas del XVIII, se puede entender que a finales del siglo XVIII más del 75% de los enlaces matrimoniales de Botas y Salvadores tuviesen necesidad de dispensa papal al estar en tercer o cuarto grado, mientras que el 35% lo hace desde un segundo grado y el 40% desde grados múltiples. Ahora bien, junto a este proceso de mezcla y cierre familiar, los Botas y Salvadores de Castrillo, de la misma forma que Antonio y José Botas de Andiónuela, se van a mantener fieles a su condición cultural maragata a la hora de potenciar la endogamia geográfica, social y profesional.

Ahora bien, para los Botas hidalgos y hombres ricos de Castrillo las estrategias no sólo consistían en casarse con personas vinculadas a las familias arrieras, sino que la condición social dentro de esa comunidad, es decir el nivel de negocio, de hacienda y de capital es otro de los factores que estas familias tuvieron muy presente tal como se comprueba en los valores dotales adelantados a los hijos y a las hijas. El rango de elite alcanzado por estas familias en el contexto de la propia comunidad maragata exige que cuando un miembro de otras familias intenta acceder a ellas a través del matrimonio y por consiguiente a su patrimonio familiar a través de las futuras herencias, esto se vea compensado con importantes aportaciones dotales y patrimoniales. Así, cuando José Alonso Manzanal, heredero único del patrimonio de José y Lucía vecinos de Castrillo pretende la mano de Francisca Salvadores Botas, hija de Toribio y M^a Botas, herederos del mayorazgo de los Salvadores, lo logra y con ello consigue ascender en la escala social maragata, gracias a la donación "intervivos" que los padres del novio hacen a la futura nuera por valor de más de 30.000 reales que suponen las fincas y bienes raíces entregados como compensación. Todo un ejemplo, pues, del coste que habían de pagar las ramas secundarias de arrieros maragatos para poder emparentar con ricos linajes como los Botas o Salvadores ya que ello suponía tener una futura participación en los grandes patrimonios acumulados por los maragatos con no poco esfuerzo, habilidad o empeño. Dado que los grandes patrimonios y los capitales maragatos, pese a la importancia de los dotales, se hacen desde la pericia y esfuerzo de la nueva unidad

familiar, lo que se demuestra en el alto valor de los bienes gananciales, difícilmente iban a permitir estos patriarcas maragatos que miembros ajenos a la familia se incorporasen a ella sin su consentimiento y sin aportar unos recursos con los que equilibrar el acceso futuro que estos van a tener en el momento de heredar las legítimas de sus cónyuges. Cuando hijos e hijas no acatan las decisiones paternas el castigo viene a través de apartarle de las mejoras y de una parte importante de los bienes patrimoniales. Sin embargo, pese a este control endogámico, el fuerte desarrollo demográfico experimentado por las dos familias a lo largo del siglo XVIII, la multiplicación de sus ramas, el elevado número de hijos que nacen y que llegan a heredar y con ello a repartir los patrimonios acumulados, pese a los vínculos o mayorazgos creados, suponen una fuerte carga para ambos linajes que en no pocas ocasiones, sobre todo a finales del siglo XVIII, provocó el descenso social de una parte de las ramas. No obstante, esto que fue frecuente en otros linajes pequeños y medianos, tiene un menor efecto en los Botas y Salvadores de Castrillo, que consiguen mantener su posición de elite social en el siglo XIX. Así, una vez superada la crisis, ambos linajes representados en una docena de familias asentadas en Castrillo, Rabanal y Andiñuela parecen consolidar su posición social y económica a través de su total implicación en las conductas para el Estado y en el comercio entre Asturias, Galicia y Castilla.

Ahora bien, parte de ese éxito y de que las familias del linaje que no emigraron se mantuviesen en su condición de ricos propietarios y comerciantes se debe nuevamente, en buena parte, a la política matrimonial y al papel de las endogamias, especialmente las sociales y consanguíneas. Aunque en la primera mitad del siglo XIX la actividad productiva maragata seguía en auge una vez recompuestos los intercambios el sistema arriero maragato entraba en una fase de competencia desleal por parte del ferrocarril que afectaba a sus posibilidades individuales y a las unidades productivas familiares. Ello motivó que, a partir de los años treinta, tanto los Botas como los Salvadores no sólo se asocien para desarrollar empresas comerciales e industriales o de brigadas para el Estado, sino que planifiquen una serie de estrategias familiares tendentes a potenciar los matrimonios consanguíneos y con ellos las endogamias profesionales y familiares como la mejor forma de afrontar los nuevos retos y de que los patrimonios familiares permanezcan unidos y en manos de la familia. Matrimonios a trueque, entre primos carnales o parientes cercanos elevan los porcentajes de consanguinidad hasta niveles insospechados que se pueden comprobar cuando vemos que el 90% de los enlaces celebrados por estas familias se hacen desde grados cercanos de consanguinidad, llegando incluso a aparecer enlaces entre tíos y sobrinas. En efecto, la rama de los Botas creada por Tirso Botas y Josefa Alonso en el siglo XVIII tuvo una planificada continuación en los hijos de Pedro Miguel Botas Salvadores y de Tomasa Roldan Paz quienes, casados en 1815, tienen 11 hijos de los cuales 5 alcanzan la edad matrimonial. Esta familia se considera como elite social de ricos propietarios campesinos y arrieros con alto nivel de negocio, por lo que la política matrimonial que van a diseñar durante el siglo XIX va a estar presidida por elevadas cotas de consanguinidad al hacer que los hijos de Pedro Botas Roldan y de Manuela Alonso Botas casen en su mayoría con los primos carnales hijos a su vez de José Alonso Botas y Tomasa Botas. El cénit llegará al casar Francisco Botas Roldan con su sobrina Manuela Botas Alonso, hija de su hermano Pedro.